

Utopía

Resumen del libro I

Tomás Moro es convocado al Parlamento para intentar solucionar

unos asuntos entre Enrique VIII y el príncipe Carlos junto a Cuthbert Tunstall, un gran hombre al que Moro le tiene mucho aprecio. Tras varias reuniones sin llegar a ningún acuerdo, Tomás Moro se fue a Amberes y allí se encontró con su gran amigo Pedro

Gilles, el que le presentó a Rafael Hitlodeo, un hombre muy sabio que había viajado mucho junto a Américo Vespucci, gran navegante, había observado todo tipo de sistemas de gobierno, formas de vida y leyes en las tierras a las que había llegado.

Tomás Moro, al comprobar que Hitlodeo era un hombre muy elocuente y sabio, le propuso que se pusiera al servicio de algún monarca como consejero, que valdría la pena. Rafael Hitlodeo se negó dando un argumento estupendo y sacando el tema del poder de los monarcas de otras tierras en las que había estado.

Pedro Gilles, Tomás Moro y Rafael Hitlodeo estuvieron hablando un largo rato sobre los problemas que afectan hoy en día a la sociedad y a los monarcas, discutiéndolos y cada uno ofreciendo su punto de vista. Salieron temas como el de los ladrones, cómo se podría disminuir su número; la pena de muerte; los intereses de los reyes, que deberían importar más los de la colectividad; la injusticia y la forma de gobernar. Llegado este punto, Rafael Hitlodeo hace mención de las formas de gobierno que ha visto en los diferentes lugares, exponiendo lo bueno y lo malo de cada uno y analizando cada cual. Salió el nombre de una isla llamada Utopía donde desembarcó en uno de sus numerosos viajes y donde permaneció durante 5 años. Comenzó a hablarles de las costumbres y organización de los utopianos pero solo por encima. Tomás Moro y Pedro Gilles se quedaron impresionados y a la vez se mostraron reacios a que pudiera funcionar ese tipo de gobierno utópico. Así que Moro, al igual que Gilles, pidió a Hitlodeo que describiera más detalladamente la isla de Utopía, sus costumbres, sus leyes y su organización.

Sociedad de Utopía

Bases económicas

Los utopianos desconocen la moneda. No dan valor al oro ni a la plata, usan estos metales para apresar a los esclavos y para comprar a los ejércitos mercenarios en caso de guerra.

La principal base económica de la gente de Utopía es la agricultura.

Los campesinos cultivan la tierra, siembran grano, crían ganado en cantidad muy superior al consumo, labran la madera. Los excedentes

se llevan a la ciudad. Los cereales solo se usan para hacer pan. Los

utopianos beben vino de uva, de manzana o de pera.

A cada ciudad le pertenecen terrenos cultivables en una superficie no menor a 12 millas a cada uno de los cuatro lados. En medio de los campos hay casas rurales muy cómodas y equipadas. Todos los años

20 agricultores de cada familia vuelven a la ciudad y son reemplazados

por otros 20 después de haber estado trabajando en el campo durante dos años.

Los objetos necesarios que no se pueden encontrar en el campo los piden a la ciudad, consiguiéndolos sin nada a cambio.

Relaciones sociales

Utopía esta formada por 54 ciudades separadas por 24 millas cada una. Cada ciudad consta de seis mil familias sin contar con la población rural. Cada familia consta de 40 miembros. Para controlar la población, se cuida que cada familia no tenga más de 16 y menos de 10 adultos. En cuanto al matrimonio, la mujer no se casa antes de los 18 años y el hombre no antes a los 22 años. No pueden mantener relaciones sexuales antes del matrimonio, caso de hacerlo, son severamente amonestados y castigados. El más anciano de cada familia preside la misma. Las mujeres sirven a los maridos, los hijos a los padres, y, en general los menores a los mayores.

Cada ciudad se divide en cuatro distritos iguales. En cada distrito hay un mercado público donde se encuentra de todo. Allí convergen

los productos del trabajo de cada familia. Cada padre de familia va a buscar al mercado las provisiones para los suyos sin que se le pida nada a cambio.

Vida política. Sistema político

Utopía se basa en una República en la que no hay propiedad privada,

hay tolerancia religiosa, existe la casi total igualdad y el servicio militar, para el que quiera, pero solo en caso de amenaza de guerra.

Todos los años cada grupo de 30 familias elige su juez, llamado filarca. Cada 10 filarcas están presididos por el protofilarca. Finalmente

200 filarcas eligen en voto secreto y proclaman príncipe a uno de los cuatro ciudadanos nominados por el pueblo. El príncipe es vitalicio, a menos que el príncipe sea sospechoso de aspirar a tiranía. Los protofilarcas todos los años se someten a reelección, si bien no se les cambia sin graves razones. Los demás magistrados se renuevan todos los años.

Cada tres días, o antes, los filarcas, presididos por el príncipe, se reúnen en el consejo y discuten sobre los asuntos públicos y los conflictos que puedan existir. La ley establece no decretar nada a la ligera, sino que hay que reflexionar y dar argumento.

Ética

En lo referente a la ética o filosofía de las costumbres, los utopianos coinciden en los mismos problemas que nosotros. Se plantean el problema del bien o felicidad del alma, del cuerpo y de los

bienes externos. Les preocupa saber si el término bien conviene a estas tres categorías o solo a las dotes del espíritu. Reflexionan sobre la virtud y el placer. Pero el principal asunto que les interesa es saber dónde está la felicidad del hombre, a lo que responden que el placer es la única fuente de felicidad humana.